



Esta poesía de Armando Uribe Arce

El primer libro de Armando Uribe Arce es de 1954; el segundo, de dos años después. Entre *Transeúnte pálido* y *El engañoso laúd* se sitúan estos poemas por propia declaración del autor que, cautelosamente los define como *Los veinte años* y los fecha en el término del primer libro y el inicio del segundo. Inútil cautela, porque para quien conozca su obra es evidente que el tono ya nos indica el parentesco secreto entre los años y el laúd, entre la lozanía del tiempo y la nota tan tempranamente personal del poeta. Con *Los obstáculos* (1961), Armando Uribe va hacia una poesía hermética, concisa, desesperadamente buscadora de la esencia de las cosas y los acontecimientos humanos, como queriendo eludir su propio estar y definirse de la poesía anterior, como buscando un "comienzo del comienzo" inédito para "que no le note nadie que le vea", según declara el epígrafe escogido.

Antes, en los veinte años, su poesía quiere la totalidad de lo humano. No es un deseo adolescente, sino una forma de la búsqueda, que respeta cualquier modo de ser que le adviene de una necesidad inte-

rior. La risa alterna con un dramatismo soterrado; incluso al velarlo en apariencia lo hace más notable. La forma, menos externamente lírica que en el primer libro, aunque lo va conduciendo imperceptiblemente hacia la concisión filosófica, guarda aún el juego, la gracia, la ironía sobre ella misma. Hay un alma que la sostiene por sobre la tierra, aunque hable de las cosas de la tierra; hay un hálito de encantamiento que conduce al lector a participar en el mundo mágico del descubrimiento inesperado de otros ángulos de lo habitual; hay una autenticidad que declara a través de esa forma que descubre en su modo de escoger al poeta, la legitimidad y lo novedoso de esa poesía.

Armando Uribe Arce, en una edad en que los demás repiten formas y temas, parte con seguridad a afirmar lo individual e intransferible de su quehacer poético. No va en pos de los grandes temas desplegados en colas de pavo real; no busca las metáforas por el placer de ellas mismas. Requiere para sí el tema simple en el que desarrolla esas posibilidades verdaderas de lo existente que los demás no ven, o pasan sobre ellas desdendiéndolas. Es, en ocasiones, el juego triste de descubrir lo relativo de los mayores sentimientos, la grandeza y vastedad de nuestros más pequeños sentimientos:

*Estoy tan triste, pero no tan triste desde que recibí tu carta,
esa carta donde me dices que me quieres tantas veces
que yo llegué a contarlas, pudiéndote decir
que soy tu amor por ocho o nueve veces.*

La aparente facilidad de entendimiento de esta poesía suya, ceta su real profundidad; la extrañeza de lo inesperado de ciertas asociaciones, que incitan a la sonrisa, su denso dramatismo. Poesía asentada en el ser con un alto dominio del oficio. Poesía que define lo humano sin temor que se le note en demasía, o que le noten todos, porque es ejercicio de lo humano en lo temporal y empinado hacia lo eterno.

No, Armando Uribe Arce. No son los veinte años. Es la primavera de siempre que el hombre redescubre cuando quiere estar vivo. Definirla en el tiempo es sólo hábito crítico de responsabilizarse parcialmente. Y el poeta es toda su poesía. Y cada parte de su poesía sigue siendo el poeta, que cuando dice: "olfateo el cielo por si el aire de la noche me trae alguna nueva; pero nunca", es porque le ha traído esta nueva de la imposibilidad de definirse de una vez para siempre y le exige seguir buscándose mediante su forma legítima de pregunta y encuentro, que es la poesía.

Roque Esteban Scarpa

Los Veinte Años

por

Armando Uribe Arce

*Al volver a mi casa
hay un ángel que espera.
En la esquina los ángeles
me esperan con espadas.*

*Qué miedo. Las banderas que agito no convencen.
Mi amor son ojos pálidos y perdidos, gemelos.
Mi amor no son las cunas que tu pie balancea.*

*

*No sigas. No me llames. No sueñes con llamarme
hoy día y nunca. Sí. No me hagas triste.
Desde que yo tenía el alma en el misterio
tú me vienes haciendo sufrir. Vete maldita.*

*Vete amor de humareda vieja rojiza parda,
ya no sirves de nada junto a mi sueño joven,
ya no verás mis ojos de perlas. Ay soy ciego
desde que tú te fuiste más allá de la noche.*

*

*Temo el cine, sus precios, y las mujeres del ecrán.
(todos las conocéis, desvergonzadas, sutiles)
con sus ojos de perla, aguamarina, oro,
y el resto de su cuerpo oro esculpido.*

*Las salas de los cines, escalofriantes, densas,
duras aunque vacías, misteriosas,
estimulan el crecimiento y las funciones más dulces,
aquéllas que el ser humano atribuye a los dioses.*

*

*Abierto a la vida, a la pureza, a la canción,
delicioso y benigno saludo,
y entre flores de inmensas corolas
doy la mano al amigo que pasa.*

Tú eres el amigo. Y tú. Y tú.

*Hasta el sol de la esquina
y el triste árbol raquítico.
Las palabras sueltas como palomas se posan
en nuestros labios que saludan y saludan y saludan.*

*

*Y en el centro del mundo una idea genial:
la muerte es el olvido de las cosas del mundo
(tener un libro abierto en la página quince,
quince años y una flor en la mente de fuego).*

*Pura palabrería; y encontrarse contigo
en el puerto encantado del colegio.*

*

*Renaces y tu cuerpo de anguila se me escurre,
la sal queda espejeando, el sol es una placa,
los corazones tibios como esperanzas duermen,
sobresaltados sueñan una boca, un destino.*

Su destino es morir. Las barcas, caracolas de mar, sueñan o
[braman.

*Los espíritus tienden a la muerte y ya mueren . . .
Pero mi amor de joven se desliza hasta el fondo.*

*

*Queremos saludar a la reina del día.
Al abrir los periódicos salta su nombre herido
como un cordero suave de copos blanquecinos
que gime dulcemente entre lágrimas de odio.*

*Pero tu nombre honesto como un clavel me dice
"Ya no puedes morir junto a mí; te prevengo.
He perdido los años infantiles, conozco
la perpetua dolencia de las almas adultas".*

*

*Conocidos ingenieros,
árboles de metal,
abren los broqueles de los pozos,
administran la rabia de los abúlicos,
y hacen sonreír a sus esposas presentándoles flores.
¿Quién se lo imaginaria?*

*Sin embargo entre las plumas
de una aurora de hierro
hay pequeños malvados
que declaman y lloran.*

*

Llámalas, háblale, ámala
y pregunta después por mí, tu sacerdote consolador, tu
[amigo
y leeré en tu cara como en un libro tu estado de ánimo,
y conversaremos bajo los cedros de las cosas más tranquilas,
[un pájaro,
un cazador, una tórtola, otra tórtola, tú.

*

¿Tropical? Frio, frio, como en el Polo Sur,
triste como gaviota de invierno chapoteando
tras los restos del barco del día que se aleja
en un mar carmesí que es el Cielo Perdido.

*

Abajo, abajo, abajo.
Abajo el desdichado que puso mano en ti.
Que venga a mis juranzas, a atreverse conmigo
que yo sabré vengarte, y vengarme, y hacerlo . . .

Picadillo. Ensalada. Recuerdo
de lo que fue, recuerdo desteñado.
No viene. ¿Qué? ¿Lo amparas? Lo sabía. Por eso
"Picadillo" y "Abajo, abajo, abajo".

*

La cárcel para el imbécil
que escribe poesía.
La ley de Lynch, el palo,
el alquitrán y el burro.

El burro. Qué delicia.
El alquitrán, Delicia.
El palo delicioso.
La cárcel . . . ¡Sí, la cárcel!

*

Solo; pero no tan solo.

Triste; pero no completamente triste.

*Escaso, entonces, con poco, desprovisto
de la seguridad, me muevo, me muevo
en piezas que son piezas, entre muebles muebles,
y sufro de pensar que ése es mi destino.*

Mas ese pensamiento es mi destino.

*

*Las manos secas,
el corazón, seco,
el día seco, ¡no! lluvioso,
pero seco, sí, seco.*

*El oscurecimiento de las palabras,
todo mal hecho: los quehaceres mal hechos.*

*

*Ciertas torpezas, ciertas
irreflexiones, cerrar los ojos
cuando se quiere tenerlos abiertos
y entonces se cae un botón
y entonces el pie tropieza
y al levantarse la cabeza golpea en el marco
de una ventana. Nada
quiere morir. La vida
se expresa así, incómodamente.*

*

*Me veo en papeles,
penando en papeles, pensando en papeles, desnudo, cu-
[bierto
como un niño con una hoja de vid en la mano
y un botón de rosa en la boca
y el néctar de la vida en el cuello (porque la leche corre)
y el sueño de ser niño despierto en él.*

*

*Estoy triste, pero no tan triste desde que recibí tu carta,
esa carta donde me dices que me quieres tantas veces
que yo llegué a contarlas, pudiéndote decir
que soy tu amor por ocho o nueve veces.*

*

*Dígame, Sr., quién soy yo que le pregunto,
y quién es mi padre y quién es mi hijo,
y los gusanos de mi tumba quiénes son;
yo no los conozco y me descubren el pecho.*

*¡Qué hacen aquí, qué comen aquí,
donde hay un hombre muerto que leyó de gusanos,
que eliminó la posibilidad de gusanos
escribiendo acerca de gusanos!*

*

*Tibio, tibio, el sol calienta,
las casas parecen panes dorados,
y yo estoy comiendo un pan que tiene gusanos
que no me gustan en absoluto.*

*Y el día es un gran pez
que se come con sal,
sin miedo a las espinas que dejan sin respirar
si se atraviesan en la garganta.*

*

*Salí a buscarte
¿dónde estabas?
Llegué al cielo
¿dónde estabas?
Siglos hace y te busco
¿dónde estoy?*

*

*Grito con el alma,
grito con la boca,
grito al cielo y la tierra y el aire,
y me oyen las grullas, las gitanas, los González.*

*Pero no me oyen las niñas que dan fiestas
ni los valientes que comen pan en la mesa.*

*Ni me oigo yo mismo
que me haría callar por insolente
invitándome a dormir
hasta que las fiestas hayan pasado, las niñas, muerto.*

*

*Tanta luz vacía,
tanto rey destronado en los libros,
en las cartas de juego, en el amor.
Tanta luz en silencio llorando.
Mujeres y señoritas,
caballeros y jóvenes,
despiden su antigua abstinencia
con una fiesta de sol y cama.
Perpetúanse las especies,
los nombres, las familias,
y las preguntas siguen siendo preguntas
en boca de los hijos.*

*

*Desvistámonos en la margen del río.
(No hay margen, no hay río).
Seamos ambos dulces como perros
que buscan una mano (o un hueso).
Y pensemos como el hombre en su despacho
en números, amores y relentes.*

*

*Griego, holandés, lo que no soy, te amo.
De todos los credos, de todas las manos, de todos los colores
[y sabores te amo.
Sin paladar; con una idea fija
que consiste en enrollar un papel con la palabra "te quie-
[ro", escrita,
colmado de mí, o vacío de mí, o seco de mí;
y hasta amado de ti, te amo.*

*

*Creo que eres dulce,
creo que soy bestia.
Creo que eres cicuta
y creo que soy Sócrates.*

*Creo que no creo nada
para ser de veras Sócrates;
creo que le debo un gallo
a Critón, y que tú se lo de-
[vuelves.*

*

*Odio tener que hablar de ti
cuando quisiera estar durmiendo,
pero tengo que hablar de lo que importa
más que mi sueño deferido.*

*En mi sueño hay jardines y música
y una pareja que soy yo con yo.
Tú estás ausente y yo me digo:
qué no daría por cambiarme con ella.*

*

*Quién soy yo. Nada.
Basta con verme.
Escribo versos ¿y eso
qué significa? Nada.*

*Estoy triste, estoy triste,
y aburrido, hostigoso.
Hoy he estado hostigoso
y triste y aburrido.*

*

*Una visita deferida,
un viaje sin objeto,
componen mi vida a estas alturas;
una pregunta que no alcanza a formularse.*

*Yo contesto sin embargo; viajo, veo
viejos amigos entre viejas sillas;
olfateo al cielo por si el aire de la noche
me trae alguna nueva; pero nunca.*

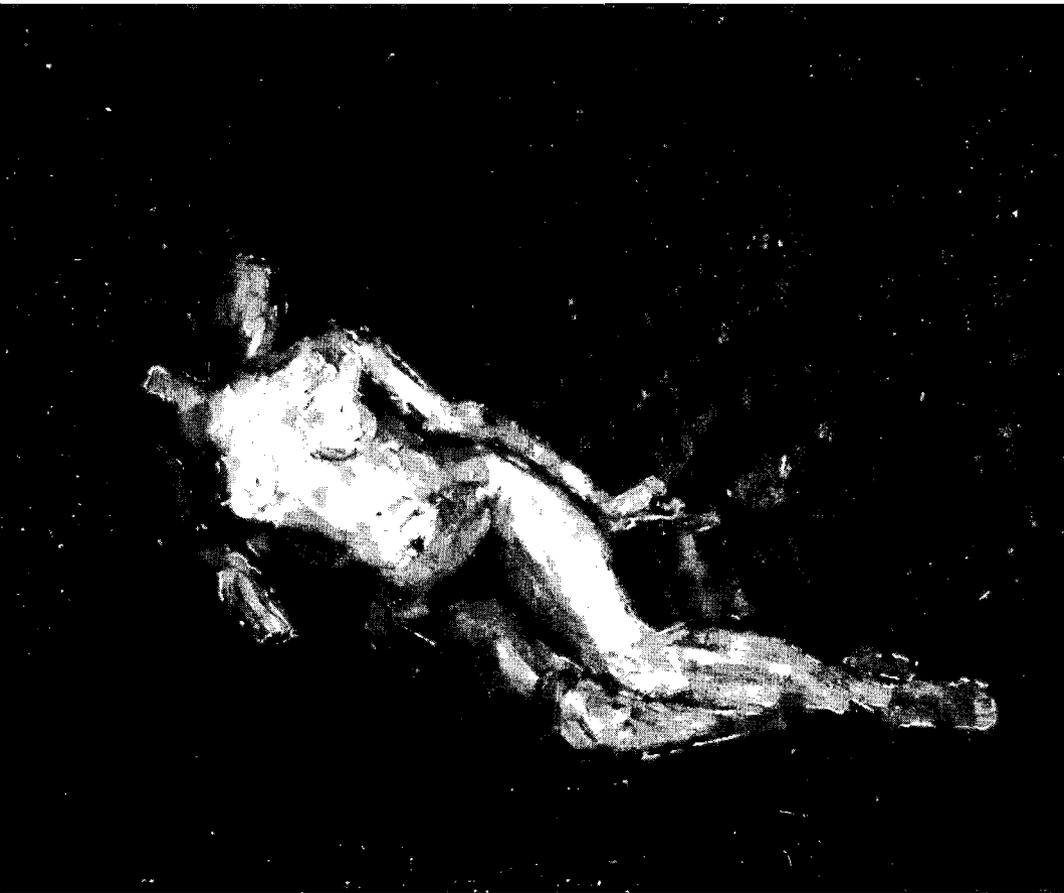
Los ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE inician en este número una serie de entrevistas a las figuras más destacadas del arte contemporáneo nacional. En ellas pintores y escultores expondrán qué piensan de su arte: por qué han llegado a una determinada forma de expresión, qué sentido tiene su obra dentro del concierto artístico mundial, dentro de la plástica americana, etc. Así, cada entrevista —que irá acompañada además de un amplio número de reproducciones— constituirá una verdadera confesión artística, permitiendo que el lector se percate, a lo largo de ellas, de los valores más significativos de la plástica actual.

Inauguran la serie dos representantes genuinos de las tendencias plásticas vigentes en nuestro medio: el pintor José Balmes y la escultora Marta Colvin (Nº 134).

La Revista abre, así, sus páginas a la plástica, como antes las abriera a la poesía. De esta suerte cumple con uno de los fines que se fijó al iniciar su nuevo período: ser un auténtico testimonio de nuestra vida artística e intelectual.

Babney 65





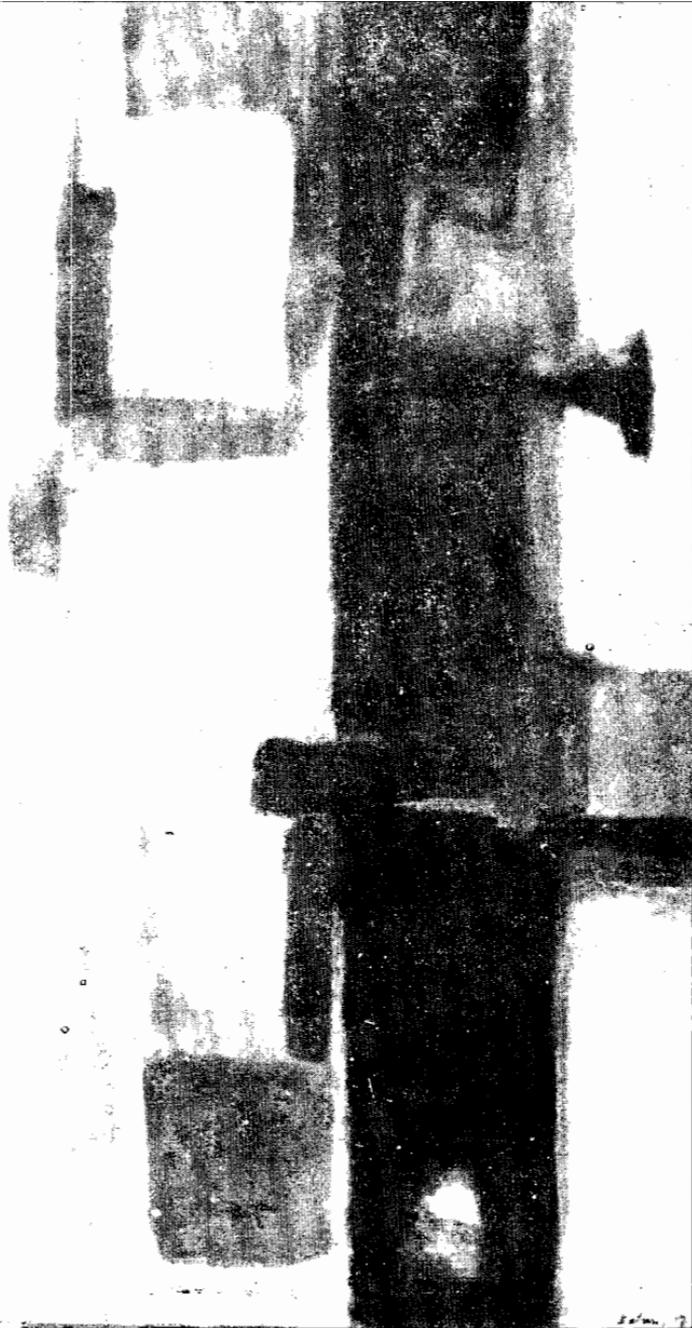
FIGURA, 1945 (propiedad del artista)



OBJETOS, 1949 (propiedad del artista)

FRUTERO, 1953 (propiedad del autor)





INTERIOR, 1957 (propiedad del artista)



PINTURA, 1960 (colección particular)

PEQUEÑOS OBJETOS, 1960 (colección particular)





ESCOLLOS, 1960 (colección particular)

ESCOLLOS, 1961 (propiedad del autor)

